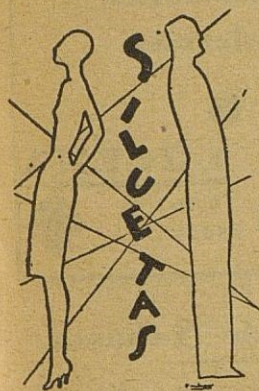


El popular

Año XVII

Cabra 17 de enero de 1934

N.º 806



Por el
porvenir
de la
infancia
egabrense

Coincidiendo con el año nuevo, hemos visto aparecer en diversos establecimientos, buzones del Consejo local de primera enseñanza, para que el buen público egabrense deposite sus donativos que alzarán esas cantinas y esos roperos escolares, tan necesarios para la infancia pobre y tan ausentes de nuestra ciudad. Hemos depositado en algunos de ellos nuestras modestas aportaciones, con la complacencia de observar que no fuimos los primeros, ni seremos los últimos en contribuir a esta gran obra social.

Y es que el pueblo egabrense dentro de su modestia y de sus disponibilidades económicas, tiene un corazón que le ensancha el pecho para lograr con la buena voluntad, con los impulsos de su caridad y de su egabrensismo, las más difíciles empresas. Por eso una y otra vez en centenares de artículos cuyas líneas ocuparían largas distancias, hemos insistido en la necesidad de encauzar la protección a nuestra infancia, por horizontes más amplios, por caminos más luminosos que lleven hasta los barrios humildes donde los niños se crían raquíticos, todos los recursos de la ciencia, de la sociedad, a través de la Puericultura. Aun reconociendo el esfuerzo, el sacrificio a veces, de la Junta Local de Protección a la Infancia, reiteradamente hemos expuesto nuestro criterio, para

poder extender los recursos y los beneficios de una institución que hoy lucha con medios económicos ridículos, que traen por tanto una asistencia social que, por insuficiente, apenas si puede producir los resultados apetecidos.

Pero hoy estamos, podemos estar, si las autoridades lo quieren, al principio de una época, donde la protección a la infan-

SOBRE

los rigores de la temperatura use usted buenos

TEJIDOS

El Siglo

pero compre los buenos y baratos, lo mejor y más moderno que haya producido la industria, comprellos en

cia sea un hecho para tener fe en el porvenir luminoso de una infancia sana y fuerte, precursora de una generación mejor. El Centro Secundario de Higiene Rural, con sus elementos técnicos, puede ser la base científica; el Consejo Local de Primera Enseñanza, con la ayuda de los Maestros de Escuela, y la Junta de Protección a la infancia, debe ser la colaboradora imprescindible; y el Ayuntamiento y el Pueblo, con sus recursos unos, con su cooperación y su amor al pobre el otro, han de ser la base económica,

que alcen ese magnífico palacio de caridad, que sería la protección a la infancia, desde su nacimiento, hasta que pasaran el umbral de la vida, en su categoría de hombres. Y el Centro de Higiene Rural, como es su propósito, y como él ansia, sería el índice que señalara los defectos, que indicara el mal o su proximidad, fijando al mismo tiempo, el camino a seguir; el Consejo Local, sería el instrumento que facilitara al Centro el medio de observar toda la infancia; y el Ayuntamiento y el Pueblo, los que aportararan los medios económicos adecuados al diagnóstico que señalaran los facultativos.

Y de esta forma se daría un paso gigantesco. Del abandono que hasta hoy ha habido en materia de protección a la infancia, llegaríamos al auxilio y sostenimiento de tantos como necesitan nuestra ayuda para no morir o para no criarse de forma que en vez de ser un sostén de la sociedad, tenga que vivir a costa de ella. A las palabras del gran caudillo fijando la protección al niño, en escuela y despensa, agregaríamos hoy: Escuela, Despensa y Clínica.

Y esos tres puntos esenciales de nuestra infancia, que hasta hoy aparecían en el horizonte egabrense como una nebulosa, es necesario plasmarlos en la realidad. Ya tenemos la Clínica, hace falta ahora, la Escuela y la Despensa. El local pedagógico que no sean esas mazmorras escolares que para vergüenza nuestra están dentro del edificio de la Carcel y donde sólo pueden criarse generaciones de miopes por la falta de luz. Y la despensa, la cantina, la colonia y el ropero escolares que vistan al desnudo, que den de comer al hambriento y que den vigor y fuerza, en pleno contacto con la naturaleza a los niños que, por vivir hacinados en nuestros barrios populosos, necesitan la caricia del aire libre, en pleno campo.

Y aquí queda esbozado en breves líneas todo un programa de amplia contextura, que ha de empezar por el Dispensario de Gota de Leche que diagnostique a quiénes y en qué medida pueden y deben recibir el vital alimento sin restricciones impuestas por la falta de recursos; por los Grupos Escolares donde las aulas obedezcan a la más elemental construcción pedagógica; por las Colonias Escolares en plena sierra egabrense que durante el verano puedan ir recibiendo, por grupos, a toda la población escolar; por los Roperos Escolares que vayan vistiendo los cuerpos desnudos de nuestra infancia desvalida, y todo ello controlado, regido, por las secciones de Puericultura del Centro de Higiene Rural, para que vigile y corrija la marcha sanitaria de esas vidas en la época en que pueden evitarse muchas enfermedades que luego se hacen crónicas.

De ahí que nos parezcan muy bien esos buzones que hemos visto colocados para recaudar fondos, y como suponemos que ello es la iniciación de una campaña activísima para recabar toda la protección y auxilio que merece nuestra infancia, para un porvenir mejor, espere y alentemos esa iniciativa para que tome mayores vuelos y logre los mayores recursos que necesita para su importantísima misión.

Farmacia Pérez Arroyo

MUY SURTIDA

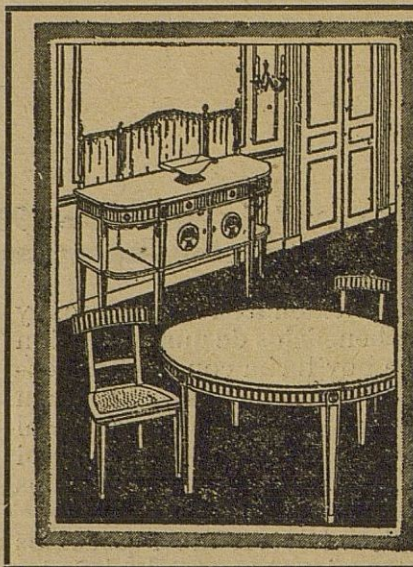
Laboratorio de análisis químico y bacteriológico

Pérez Arroyo

Análisis de orinas.
Análisis de sangre.
Análisis de esputos.
Análisis de Jugo Gástrico
Análisis de Aguas.
Análisis de Abonos.
Análisis de Vinos.
Análisis de Aceites.
Análisis Bromatológicos.

Plaza Alta y Baja, 8
(Esquina a Ballesteros)

LUCENA



José M.^a García

Fábrica de Muebles

Instalaciones
Modernas

LUCENA

TELÉFONOS 6 R.
284 R.



Luto de ausencia llorada

Estoy sediento de ver
tus ojos, en las mañanas
tan dulces a nuestro amor...
—dulzura que ríe y canta—.

Tengo sed y estoy hambriento
de toda ti, linda amada...
—¡Rosa de un Mayo florido
en noche de luna clara!—.

¡Si vieras, tengo una pena
tan grande dentro del alma,
que todo para mí es triste!...
—Luto de ausencia llorada—.

María del Carmen, ¿lo ves?...
Sin ti no vivo, me mata
el duelo de no escuchar
tus dulcísimas palabras.

Carita de emperadora...
¿Lo ves?... En mi frente pálida
están sin dormir los sueños
en la noche oscura y larga.

Noche que nunca termina,
y voy, ciego, tras el alba...
—El alba es luz de tus ojos
y la aurora tus miradas—.

Miradas de amor, de amor
tranquilo como las aguas
de un lago... ¡María del Carmen,
mi noche oscura no acaba!

¡Si vieras, tengo una pena
tan grande dentro del alma,
que todo para mí es triste...!
—Luto de ausencia llorada—.

XAVIER DE VERGARA

Edicto de Subasta

DON MANUEL DOCAVO NUÑEZ, Juez de Primera Instancia de la Ciudad de Cabra y su Partido.

Hago saber: Que en los autos de juicio de concurso voluntario de acreedores de D. Alfonso Cubero Serrano, que en este Juzgado se siguen, por providencia de esta fecha se ha acordado convocar a junta de acreedores para la graduación de créditos, señalándose para su celebración el día veinticinco del próximo mes de Enero a las once de su mañana en este Juzgado y que se cite por medio del presente a todos los acreedores que no tengan en ésta representación ni domicilio.

Y para que llegue a conocimiento de los interesados se expide el presente en Cabra a treinta de Diciembre de mil novecientos treinta y tres.

Manuel Docavo.

El Secretario,
Francisco Clavero.

Pida siempre el exquisito vino

Pago de Riofrío

de las Bodegas de Valerio Moreno



AGRUPACIÓN

“AMIGOS DE DON JUAN VALERA”

CONCURSO PARA ADJUDICAR UN PREMIO DE MIL PESETAS A LA MEJOR ESCENIFI- CACIÓN DE UNA OBRA DE VALERA.

La Agrupación «AMIGOS DE DON JUAN VALERA», de Cabra (Córdoba), en cumplimiento de sus fines y para contribuir al enaltecimiento de la figura literaria del eminente polígrafo español don Juan Valera, abre un concurso para adjudicar el

“PREMIO DE JUAN VALERA PARA 1934”

instituído como anual por el Ilustrísimo Ayuntamiento de la Ciudad de Cabra (Córdoba) y dotado con la cantidad de MIL PESETAS.

El concurso se ajustará a las bases siguientes:

1.^a—Las obras que se envíen a este concurso han de ser originales e inéditas, de autor español o hispanoamericano, y serán obras teatrales, representables, en varios actos de extensión o duración corriente, inspiradas en la novela de Don Juan Valera, titulada «Juanita la Larga».

2.^a—Los trabajos habrán de enviarse al Presidente de la Asociación, Martín Belda, 50 (Centro Filarmónico Egabrense), hasta las doce de la noche del día 15 de mayo de 1934. De los que se entreguen a mano será extendido el oportuno recibo, debiendo conservarse el resguardo de los que se envían por correo certificado.

3.^a—Las obras no se enviarán firmadas, sino señaladas con un lema, idéntico al que figure en sobre cerrado y lacrado que contenga la indicación del nombre y dirección del autor.

4.^a—Las obras serán examinadas por un Jurado constituído por las personas competentes que la directiva de la Agrupación designe y cuyos nombres no serán conocidos hasta que emita su fallo, el cual será inapelable.

5.^a—El premio no podrá, en ningún caso, dividirse ni considerarse desierto y será entregado solemnemente por el Sr. Alcalde de Cabra o persona que el Ayuntamiento designe, en la Fiesta literaria que celebra la Agrupación el «DIA DE VALERA» (24 de Junio de 1934), declarado fiesta oficial por dicho Ayuntamiento.

6.^a—Las obras no premiadas podrán ser retiradas en un plazo de tres meses a contar del día de la adjudicación del premio, a cambio del recibo de su entrega o resguardo de su envío.

7.^a—La Agrupación «Amigos de Don Juan Valera», procurará que la obra teatral premiada se estrene en un teatro de Madrid o provincias.

Cabra (Córdoba), 30 de diciembre de 1933.

LA DIRECTIVA DE LA AGRUPACIÓN
“AMIGOS DE DON JUAN VALERA”

De la vida local

Más de 100 obras entrega hoy EL POPULAR para la Biblioteca Municipal

Cumpliendo el ofrecimiento que tenía hecho

En el día de hoy, en cumplimiento del ofrecimiento que hicimos de contribuir con nuestro modesto esfuerzo a la labor de la Biblioteca Municipal, antiguo anhelo de EL POPULAR, serán entregadas a la misma más de cien obras, según consta en la relación siguiente:

- Ebray Alcide.—La Paz Turbia,
Nieuwland (D. N.)—La Leyenda de los Franco-Tiradores de Dinat.
Araquistain (L.)—Aventuras póstumas de Bonifacio Sanabria.
» —Vida y Resurrección.
» —Ilustres Bodas de Plata.
» —Las Furias Cautivas.
» —Un Ligerero Percance.
» —Paz Suprema.
» —Caza Mayor.
» —La mujer de mi amigo.
Belda (J.)—Los Niños de Paris.
» —Los Señores Apaches.
» —El Lecho Histórico.
Bruno (J.)—Fábula de amor.
» —El cartero de su deshonra.
» —La torre de Hero.
Caballero Audaz.—La pena de no ser hombre.
» —Lo que la vida devuelve.
» —Luz roja.
» —Al volver a la vida.
» —¡Ella eres tú!..
» —¿Cuál?
Cabañas Ventura.—La Mascota.
Cansinos Assens.—La novia escamoteada.
» —El Pecado pretérito.
» —El último trofeo.
Carrere (E.)—El abismo de la voluptuosidad.
» —La campanera.
» —La venganza de los hijos artificiales.
» —Sangre en la guarida.
Conan-Doyle (A.)—La tragedia del Korooco.
» —Al galope.
Diez de Tejada.—Sor Dedal.
» —La cigarra de oro.
Domingo (M.)—Santa y pecadora.
Dumas (A.)—La Dama de Monsoreau, (3 tomos).
» —Las dos dianas. (3 tomos)
» —Los mil y un fantasmas.
» —El Vizconde de Bragelonne. (5 tomos)

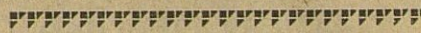
Liquidación



El mejor calzado,
el más barato lo encontrará

CASA

Fernández



Martín Belda, 30

(Frente a Telégrafos)

A todo el que compre 50 ptas. se le regalará un par de zapatos para niño



- Dumas (A.)—Ascanio.
España (L.)—La voz del terruño.
Ferragut.—Precio de mujer.
» —Así somos...
» —El beso imposible.
» —¿Quién sabe?
» —La viuda trágica.
Fossati (A.)—Como me casaron.
Gascón (A.)—El último goal.
Gueroutl.—El drama de la calle del temple.
Hire (J.)—Marcela la mecanógrafa.
Hoyos y Vinent (A.)—Emplazamiento.
» —Horas de Paris
Insúa (A.)—Un idilio de quince días.
Larrubiera (A.)—El hechizo de la farándula.
León (R.)—Olla podrida.
López Rienda (R.)—La manolo.
» —Luna en el desierto.
Martínez Barrionuevo (M.)—La reina de las minas.
María (A.)—Los cuatro puntos cardinales.
Micó (C.)—El camillero de la Legión.
Mioni (H.)—De océano a océano.
Morales (R.)—Mi tía.
Moine (R.)—Corazón de coqueta.
Mora (F.)—...y el as, morenos.
» —El ferial de las locas.
» —Socorro la Samaritana.
» —¡¡Soy del Racing!!
Pérez de la Osa (H.)—Roca viva.
Ponson du Terrail.—El triunfo del mal (2 tomos)
» —El juramento de la gitana. (2 tomos).
» —La rival de baccaral (2 tomos)
» —El espectro de la guillotina. (2 tomos)

Ponson du Terrail.—Rocambofe tiene miedo. (2 tomos).

- » —La herencia de los doce millones.
» —El Club de los veinticuatro.
» —La estocada de los cien luises
» —Las dos condesas.
» —Los caballeros del claro de luna.
» —La sombra de Diana.
» —El pacto de las tres mujeres.
» —El hombre de las gafas azules
» —El número ciento diez y siete.
» —La cárcel de mujeres.
» —Los lobos de la nieve.
» —El telegrama falso.
» —Las garras de color de rosa.
» —El fantasma de las cadenas.
» —El cadaver de cera.
» —La viuda de los tres maridos.
» —Las fieras de la selva.

Precioso (A.)—Evas y manzanas.

- » —Vivir dos veces.

Soler Bartolomé.—Germán Padilla.

Valero Martín (A.)—Por el amor de una enferma.

- » —La que murió de pena.
» —La sangre del sacrificio.
» —Cuando ya no es tiempo.
» —La moral de los idiotas.
» —Murió en mitad de la calle.
» —Un crimen pasional.
» —El amor de las histéricas.
» —Los bebedores de sangre.

Vidal y Planas (A.)—La tragedia de Cornelio.

- » —Un pobre loco.
» —La casa de Pepita.

Zamacois (E.)—Odios salvajes.

- » —Lo horrible.
» —El maleficio amarillo.

EL POPULAR.—Colección encuadrada de 1933.

En ningún hogar

debe dejarse de leer
el interesantísimo artículo

LA IMPORTANCIA SOCIAL DEL

B. C. G. (vacuna del Calmette-Guerín) EN LA LUCHA

CONTRA LA TUBERCULOSIS

que debido a la pluma del
Director del Centro 2.º de
Higiene Rural, de Gabra,

D. Ernesto Juárez Juárez
publicaremos en el próximo
número de

EL CUENTO Semanal



El mono

Mamá, mira lo que te traigo de Africa—dijo Mario.

—¡Oh, qué horror!—exclamó la señora Redón.

Pero modificó su actitud de asombro por dos razones; porque Mario se había puesto triste y porque el monito le había extendido la mano.

Había, en aquel gesto tímido y tierno del animal, algo tan humano, tan patético también, que era difícil no simpatizar con él. La señora Redón apretó la mano del mono.

Tim saltó sobre las rodillas de la anciana señora, extendió de nuevo la mano y acarició su rostro.

—El comprende infinidad de cosas, mamá—dijo Mario.— Sus ojos demuestran una inteligencia extraordinaria. Cuidalo bien.

—Pero, yo no sé cómo se debe cuidar estos animales, hijito mío.

Ella le decía hijito mío, a pesar de que Mario era ya un hombre, con galones cocidos en las mangas de su uniforme. Pues seguía viéndolo maternalmente como un niño, de igual modo que en los tiempos en que traía a la casa mariposas y otros insectos.

Todos los días que Mario estuvo con licencia en tierra, los pasó en su vieja casa, viendo a Tim adaptarse a una vida y a un clima nuevo. La Sra. Redón se habituaba a Tim, a su turbulencia y a su melancolía también, pues Tim saltaba de la una a la otra sin transición. Era una criatura interesante, a la vez atolondrada como un niño y solemne como un ser que ha sufrido mucho, que ha vivido mucho. Las horas transcurrían como todas las horas felices: muy rápidas. Entonces, Mario tuvo que partir.

—Tim, acuérdate de lo que te he dicho—dijo el joven antes de ausentarse.—Te confío a mamá.

Tim lo miró alejarse; después metió la cabeza entre las manos. Y cuando la señora Re-

dón, bañada en lágrimas, volvió del puerto, encontró al mono en el mismo lugar y en la misma posición. Sólo que, cuando se acercó a él, se puso a acariciarla, sin volver los ojos hacia ella, como temiendo que pudiera leer en su mirada de animal, advertido por no se sabe que instinto.

Mario no regresó más nunca. Su barco naufragó; y cuando la señora Redón supo la noticia, estuvo al borde de la muerte. Fué Tim quien le salvó la vida, porque en sus instantes de lucidez, la pobre mujer veía al mono en su cabeza, y recordada el día que Mario lo había llevado, sonriente de alegría. Tim era el último regalo de Mario.

Cuando la señora Redón estuvo curada, se dió cuenta que vivir es una empresa difícil para una persona de edad que se encuentra súbitamente sola en la existencia. Mario se ocupaba de todo, administraba el capital. La señora Redón trató de hacer otro tanto, y se engañó. Se arriesgó a invertir el capital en algún negocio; perdió el dinero y las deudas se acumularon. Le contaba todo eso a Tim. El escuchaba como si hubiese comprendido, mirándola con sus bellos ojos tristes, moviendo la cabecita. Cuando ella acababa su dolorosa historia, él le enjugaba las lágrimas, saltaba para divertirla y volvía a acurrucarse en sus piernas.

—Tim, vamos a tener que vender nuestra villa o ir a vivir a una habitación en la ciudad—dijo un día la señora Redón.—Dime Tim, ¿qué nos vamos a hacer?

El día siguiente, a primera hora, un visitante tocó en la reja y entregó una tarjeta que la señora Redón leyó con asombro. No conocía el nombre de Rudolf Mackie. Jamás había visto a ese señor. ¿Un acreedor, quizás? Resignada, dejó pasar al visitante inesperado y se halló en presencia de un hombre alto y simpático, de cierta edad, vestido con una negligencia costosa. Hablaba con un pronunciado acento americano.

Cambiaron las primeras cortesías y hubo un silencio que Rudolf Mackie se decidió a romper, exponiendo el propósito de su visita.

—Señora, he venido con el

objeto de comprar el mono que usted posee.

—Lo siento, señor; pero este mono no se vende. No comprendo...

—¿No lo vendería usted por ningún dinero? Yo le daría una fuerte suma.

Tim jugaba con su cadena. Se detuvo en sus juegos y saltó sobre las piernas de su dueña.

—Quisiera que usted me explicara el verdadero motivo de su visita—dijo la señora Redón.—Hablandole francamente; yo no sé quién es usted, señor.

Una impresión de sorpresa y de contrariedad alteró la voz de Rudolf Mackie, cuando contestó:

—¿Es verdad que usted no ha oído hablar de mí, señora?... ¿No conoce usted el nombre de Rudolf Mackie, el director de escena de la Polystar, esa gran compañía cinematográfica?... ¿No ha visto usted en Francia mis grandes producciones: *Lirios de los puertos* y *Corazones Desunidos*?

Los ojos de la señora Redón se agrandaron.

—Señor usted me perdonará, pero soy ya muy vieja, salgo muy poco y además, mi hijo ha muerto...

El señor Rudolf Mackie adoptó una actitud realmente teatral. Después, habiendo dejado pasar unos minutos, volvió a su asunto:

—Yo busco una nueva estrella, señora. Hasta hace poco, teníamos un niño de una inteligencia extraordinaria; pero ha cumplido ya siete años y se ha convertido en un verdadero estúpido. El perro sabio murió de rabia. Nuestros actores y actrices no ofrecen ya ninguna novedad para el público. Necesito algo nuevo, algo sensacional. Ayer, observé por la ventana a este mono. No solamente es fotogénico, sino también inteligente. Cada uno de sus gestos es una cosa notable. ¿Cuánto quiere usted por él?

—Señor, le repito que no lo vendo,—contestó la señora.— Es un regalo de mi hijo.

Rudolf Mackie nombró una cifra.

Era para él una cantidad irrisoria, para la señora Redón era un deslumbramiento. La señora cerró los ojos. Con esa cantidad podía saldar sus deudas y evitar

la venta de la casa donde Mario había nacido.

—Doblo esa cantidad—dijo Rudolf Mackie.

Había sacado de su bolsillo una libreta de cheques y una pluma de oro.

Con esa cantidad, no solamente la señora Redón quedaba en posesión de su casa, sino que podía levantar las hipotecas y depositar en el banco un pequeño capital.

El mono saltó sobre la mesa y se puso a jugar con la pluma.

—Vea usted, señora, el mono es más razonable que usted—dijo Rudolf Mackie.

—Mi hijo...

—Su hijo, señora, se alegraría de que usted no se quedara en la calle y de que pudiera seguir viviendo una vida decente y cómoda.

La señora Redón sintió sobre su mano derecha otra pequeña mano. Era la mano casi humana de Tim, que sostenía la pluma. Tim deslizó la pluma entre los dedos de su dueña.

La señora Redón firmó.

Se diría que el destino, por cohonestar una de sus crueldades, había hecho que el oficial de marina Mario Redón, unos meses antes de su muerte, se fijara en un pequeño mono gris, jugador y nostálgico, para que un día salvara a su pobre madre de la ruina y de la desolación.

G. BEAUMONT

La voz del pueblo

El servicio de viajeros a la Estación

Un gran abuso.—Un ruego al alcalde

Seguramente, nuestra primera Autoridad, no tiene conocimiento de la irregularidad que existe en el servicio de viajeros de nuestro pueblo a su estación de f. c. y vice-versa.

Los propietarios o encargados del coche que conduce el correo desde la Administración a la estación férrea, dicen que no tienen obligación de subir nada más que a la llegada de los trenes que traen correo, por consiguiente quedan sin servicio de coche al pueblo los tre-

nes mixto y corto ascendentes y descendentes, o sean cuatro trenes que transportan viajeros, los cuales a su llegada se encuentran con la desagradable sorpresa de que no tienen medios para transportarse al pueblo, diciendo esto muy mal de su importancia y de las facilidades que en todos los servicios públicos, deben darse, no solamente a los vecinos, sino sobre todo, a las personas forasteras que puedan visitarnos.

Los que esto escriben han sufrido la molestia de venir andando desde la estación al pueblo en noches frías y lluviosas, y visto cómo Sres. viajeros que venían a sus negocios comerciales, tenían que cargar con sus maletas y equipajes, pero es aun peor, personas que venían enfermas y niños pequeños con sus familiares, quedar en la estación sin saber la determinación que tomar.

Seguramente nuestra primera Autoridad, cuyo celo y diligencia es bien notoria, sabrá corregir estas deficiencias, pues el argumento que la empresa de coches aduce para tener este servicio en las condiciones denunciadas, cae por su propio peso, porque al admitir viajeros para los trenes correos, se convierte en una empresa pública, y como tal está obligada a concurrir a todos aquellos que transporten viajeros, o bien, prohibirle que lo haga en los que sólo a sus intereses conviene, ya que no tienen presente los perjuicios y molestias que irrogan a los demás.

Si nuestro Sr. Alcalde se interesa en que desaparezcan estas anomalías, habrá hecho un buen servicio al vecindario, que lo agradecerá vivamente.

Francisco Morales

Aurelio Desdentado

GOMA Y TIJERAS



Los viejos enamorados son más locos que los jóvenes: un viejo enamorado es una aberración de la naturaleza; y lo más ridículo del amor en los viejos, es su deseo de inspirarlo. En la vejez, el amor es un desequilibrio de la razón: hay que desconfiar del juicio de un viejo enamorado.



Enamorarse de una joven al frisar en los cincuenta años, es querer sostener una lucha imposible contra dos terribles adversarios: la juventud y la coquetería. En la vejez del amor, como en la vejez de la edad, se puede vivir aún para los males, pero se ha muerto del todo para los placeres.



—En Taland, Alpes, existe un peral que tiene setenta metros de circunferencia y una altura de diez y seis metros.

—¿Cuál es el origen de la palabra “ciudadano”, aplicada al miembro de una democracia? Beaumarchais, en octubre de 1774, tuvo un pleito, y al defender el mismo su causa lo hizo con las siguientes palabras: “Soy un ciudadano, es decir, no soy un financista, un clérigo, un cortesano, un favorito, algo poderoso... Soy simplemente un ciudadano, un ser nuevo, desconocido, libre...” La palabra de Beaumarchais tuvo enorme aceptación y desde entonces se llamó “ciudadano” a todo el que tenía ideas liberales.

Los ríos más largos de Europa son el Volga, que recorre 3,400 kilómetros, y el Danubio, con 2,200.

Pida siempre el exquisito vino

Pago de Riofrío



Los vecinos de la calle San Martín y Baena, están alarmadísimos porque por centésima vez, ha sido medida su importante y abandonada calle. Y la superstición asegura que después de la medición, nadie, ni EL POPULAR, se vuelven a ocupar del pavimento.

Desearíamos que los vecinos en esta ocasión erraran sus pronósticos.



En Cabra, no se logra levantar ni la ciudad jardín, ni las casas baratas, pero tenemos un barrio industrial como para co-dearnos con Bilbao o así.

Nos referimos a un barrio que ya está pidiendo nombre—pero nombre de un egabrense ilustre, no de cualquier extraño más o menos distinguido—que es en estos días de invierno la costa azul egabrense. De todo hay: fábricas de luz, de yeso, de losetas de cemento, panificadora modelo, granja de cunicultura, talleres de modelado de yeso, etc., etc. Y si alzamos un poco más la vista las agujas de las chimeneas de las fábricas de orujo, jabones y demás.

Y de noche, todo con una iluminación que creemos haber cambiado de residencia.



Hay quien se queja de que las películas mudas, las últimas películas mudas que vamos a ver en Cabra, estén un poco pasadas de uso.

En parten llevan razón, pero reconozcan nuestros amigos, que en algunos países por contemplar un museo de cine primitivo,

darían algo más de las cuatro perras que vale la butaca de una de estas noches.



Se nos vaticina para Cabra un terrible cataclismo hacia el mes de abril.

¿Que de qué se trata? Pues de que cuando vestidos de contribuyentes vayamos a pagar el re-



**¡Que llega!
¡Que llega!
¡Que llega!**

que llega el
Carnaval

sin darse cuenta.
Por eso

El Siglo

ha traído ya la
COLECCIÓN
de telas
que usted necesita,



parto municipal, vana ser pocos los médicos de Cabra, para atender a tantos accidentados por la impresión.



Como que nuestro repartimiento Vecinal, viaja en globo. Y que todos los años la Corporación Municipal, no hace sino tirar lastre para hacer subir unos metros, muchos miles de metros, al aerostato municipal.

¡Y luego se asombran por las ascensiones a la

estraestofera! El presupuesto municipal de Cabra, si no lo amarran pronto va a pasar de la estraestofera y de todas las capas superiores de la atmósfera.



Ya estamos adivinando el gesto grave de un solemne señor que piensa: «¿Porqué EL POPULAR, no se ocupa de eso del reparto?»

Pero, ¿más todavía, señor? Si vivimos de milagro, y al parecer sin que nadie se ocupe de estos graves asuntos hasta que en la grave hora de pagar, piensan, agarrándose al bolsillo, que es necesario tomar una determinación.

Y EL POPULAR, la tiene tomada hace tiempo, ante lo imposible... lo imposible por ahora.



Pedimos que se civilice el pregón. Bien está que el ciudadano que disponga de una voz y de una letra más o menos agradable, la luzca en toda su intensidad, pero, ¡por los clavos de Cristo! que no dejen gritar a esos seres que parecen verdaderos energúmenos.



Y ya que hablamos de pregones, hablaremos de esas pobres criaturas de diez y de menos años a quienes vemos, oímos y compadecemos durante varias horas en que sus padres o la necesidad los sacan a la vía pública bajo el peso de una gran cesta.

¿No hay modo de evitar esta iniquidad con esos

pobres niños? El oficio callejero les ocasiona serios perjuicios morales y materiales; pierden la escuela, y el cuerpo adquiere vicios de desarrollo por el esfuerzo y el trabajo impropio de esos niños.



La industria panadera, es la que menos progresa, como si viviéramos en la época de la inquisición; todavía se fabrican las roscas de San Blas.

Pero, ¿para cuándo se deja la fabricación del roscón revolucionario, del pan comunista o del min-go obrero y campesino?



Hombre, y a propósito del pan ¿qué percance ha ocurrido para esa subida tan considerable que tuvo días atrás?

¿Se trata de una competencia del reparto municipal?

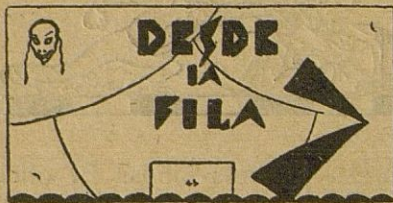


Durante unos días hemos estado comiendo huevos importados a los precios corrientes de esta época, como si fueran acabados de poner.

No sabemos si nuestras autoridades ignoran que en todas partes los huevos importados se venden a precios mucho más baratos y se anuncian al público para no sorprender su buena fe.

¡Buen negocio el de las recoberas!





De parranda

El clásico vodevil francés trasladado a la pantalla, es esta comedia de la Metro que vimos en nuestro Teatro. Dos maridos que engañan a sus respectivas cónyuges, y dos cónyuges que se cansan de esta constante indiferencia y se marchan también a correr su vida, hasta que el director del film, Charles F. Riesner, los llama al orden, los reconcilia, para que la orquesta toque los últimos compases y el operador coloque el tan suspirado *fin*, que da cima a la obra.

Es vodevil cinematografiado, y nada más. Tiene escenas de gran comicidad, pero no pasa de ser teatro fotografiado, y que tantas pérdidas le lleva acarreadas a las empresas editoras.

La interpretación, Leila Hyams y Charlotte Greenwood, ellas; Reginald Denny y Cliff Edwards, ellos, muy bien llevada.

La indeseable

Es una lástima que hayan proyectado de este film la versión española realizada por dobles, y no el original inglés. Porque verdaderamente no puede darse un elenco de dobles digno de reemplazar la voz del actor que realiza la escena. Así «La Indeseable» en español padece de estos defectos y hace desmerecer extraordinariamente el valor de una película de singular mérito.

Se desarrolla la acción del film en las colonias alemanas en África, que sirven de fondo para la vida de una mujer que por su historia está reputada como indeseable en todos los puertos africanos. Pero ella se venga de este desprecio cojiendo prisionero en las redes del matrimonio a un te-

niente hijo del comandante de las fuerzas, despreciándole después ante los desprecios que por parte del padre de su marido es objeto, y teniendo un gesto de nobleza para intentar salvarlo de la deshonra, cuando al marcharse sabe que por facilitarle dinero su esposo comete un robo de lesa patria.

Elissa Landi es la protagonista y alma de este buen film, pues logra dar al papel de la mujer indeseable todos los matices precisos; lástima que la voz del doble no le acompañara a aquellos ges-

E
n
p
i
e
d
e
G
u
e
r
r
a

está la pluma
para demostrar
que ninguna
marca le puede
competir en
precio y calidad,
VÉALAS

P
E
L
I
K
A
N

Imprenta Megías

tos. El galán Paul Lukas estuvo muy bien. Y si no llega a ser por la voz, no siempre agradable, de los dobles, el éxito de todos sería mayor.

Picón

de ORUJO muy bueno a TRES pesetas fanega

AVISOS;

Blasco Ibáñez, 9
y Molino de la Cruz

Calles abandonadas

Las calles Nueva y del Río están intransitables

He aquí una oportunidad de utilizar las aceras sustituidas de la calle Alamos

Cuando oímos por la radio que muchos pueblos viven incomunicados porque la nieve tiene cerrados todos los puertos de sus vías de comunicación, pensamos que la noticia viene abultada, y que hay ciudades que protestan por nada. En otras tierras ya se habría lanzado a través de las ondas inalámbricas, que los vecinos de las calles Nueva, del Río y San Martín, estaban aislados a consecuencia del barro que amenazaba con tapar hasta las ventanas del desván. Pero vivimos en Cabra, donde estamos tan familiarizados con el barro que cuando algún día veamos todas las calles pavimentadas, se nos echará en cara estas campañas que tienden a suprimir una cosa tan típica.

Sin embargo, la cosa merece que se tome en serio: por las calles Nueva y del Río, en cuanto caen dos gotas es algo imposible poder andar sin peligro a quedarse clavado ante tantísimo barrizal. Todos los años nosotros pedimos un poquito de cuidado para estas calles egabrenses, que no saben lo que es ni siquiera un modesto pavimento, y si todos los años no se nos quiere atender, insistimos este año con más razón y con mayores argumentos.

Y los argumentos son estos: en las proximidades del paseo hay centenares de metros de piedra egabrense, sobrante del pavimento de la calle Alamos, que hoy por hoy todavía no se le ha encontrado aplicación: entre los trabajadores en paro forzoso, hay docenas de obreros de la construcción. Y ahora preguntamos: 1.º ¿No se podría dar empleo a esa piedra sobrante que se está destrozando? 2.º ¿No se podría colocar a muchos obreros al utilizarla?; y 3.º ¿No se podrían arreglar esas dos calles que no tienen otro pavimento que el del barro?

Esperamos confiados que este año se lleve a cabo tan necesaria mejora en las calles Nueva y del Río.

Imp. de M. Megías.—CABRA